

NADIE OYO GRITAR





VICENTE PARRA



CARMEN SEVILLA - VICENTE PARRA

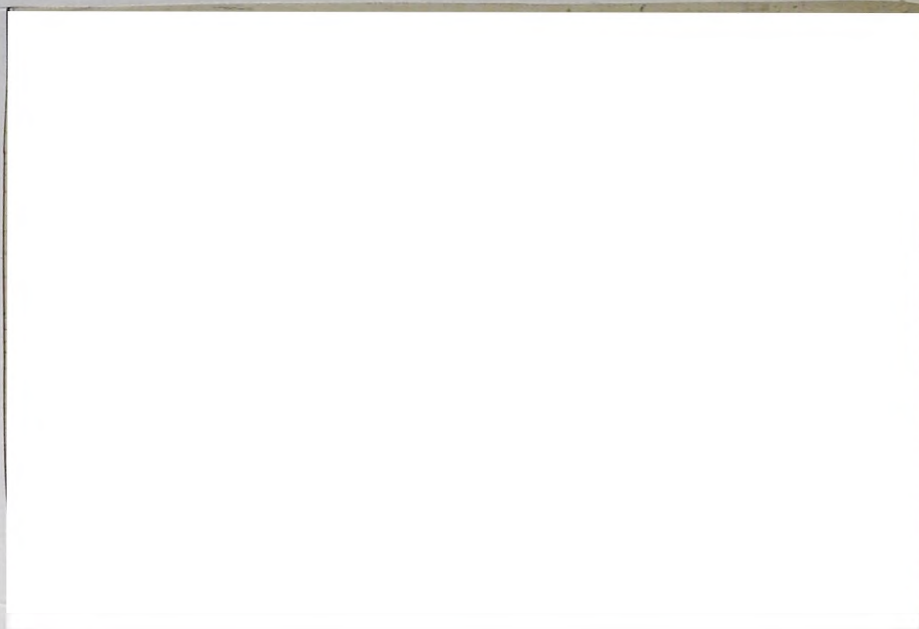




VICENTE PARRA - CARMEN SEVILLA



ARMEN SEVILLA - TONY ISBERT



VICENTE PARRA



VICENTE PARRA - CARMEN SEVILLA

ficha tecnico·artística

Productoras:

**Benito Perojo, S. A.—Juan Ramón Jiménez, 22
Madrid-16**

**P. I. C. A. S. A.—Avda. de José Antonio, 70
Madrid-13**

Argumento y guión:

**Antonio Fos, Gabriel Moreno Burgos,
Eloy de la Iglesia**

Director:

Eloy de la Iglesia

Fotografía:

Francisco Fraile

Música:

Fernando García Morcillo

Decorados:

Eduardo Torre de la Fuente

Montaje:

Antonio Ramírez

Intérpretes:

Carmen Sevilla,

Vicente Parra, María Asquerino,

**Antonio Casas, Gregorio Lebrero, Felipe Solano,
Ramón Lillo**

Antonio del Real, Tony Isbert

Eastmancolor-Panorámica

Duración:

1 h. 39 m.

Venta al extranjero:

**Oscar Guarido.—Avda. de José Antonio, 66
Tel. 241 21 59. Madrid-13**

sinopsis

Cuando la mujer, después de desistir de un viaje, vuelve a su apartamento, es testigo presencial de un asesinato: ve a un hombre cómo arroja el cuerpo de una mujer por el hueco del ascensor. El hombre consigue que ella le ayude a hacer desaparecer ese cuerpo, arrojándolo a un lago cercano a la gran ciudad.

En esas horas tensas en que dura esta aventura, el hombre se va enamorando de esa mujer que, a partir del instante en que se vieron, se ha convertido en un testigo al que ha de vigilar. Cuando vuelven al apartamento de ella, él habla de su esposa, a la que tuvo que asesinar. Y ella, su cómplice obligado, comprende que él ha sido un hombre terriblemente desgraciado.

Llega la noche y ambos ocupan la misma alcoba. Cuando al día siguiente ella despierta, encuentra a su lado no al hombre al que amó la noche anterior, sino a su cadáver, que la mira con ojos fríos y muertos.

La explicación está en la cocina. La esposa del hombre asesinado explica lo sucedido. Ella fue quien mató a la mujer del lago, amante ocasional del esposo. El, simplemente, tenía que deshacerse del cadáver. Pero, por lo visto, volvió a engañarla y por eso tenía que morir.

La esposa, fea y amargada, la obliga a ella a que la ayude a deshacerse del nuevo cadáver... Al fin y al cabo, ya tiene una envidiable práctica para esas cosas...

NADIE OYO GRITAR